

GARRIDO, R.; SÁNCHEZ POLO, A.; TEJEDOR, C.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y ROJO, M. Á. (2021): *La Edad del Bronce en el sureste de la cuenca del Duero: el valle de Ambrona (Soria) durante el II milenio AC*. Studia Archaeologica, 103. Valladolid: Univ. de Valladolid, 307 pp. ISBN: 978-84-1320-165-8.

Este trabajo es, como los propios autores indican, la ‘presentación en sociedad’ de una más de las múltiples y fructíferas actividades de investigación que el equipo encabezado por M. A. Rojo Guerra ha venido desarrollando, durante casi dos décadas, en los yacimientos sorianos holocenos del valle de Ambrona; en el marco de los trabajos que, desde el Servicio de Innovación y Difusión, adscrito a la Dir. Gral. de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León, se han realizado en los últimos años. El libro da a conocer las investigaciones que afectan a tres yacimientos cuyo desarrollo se inscribe en el marco de la Edad del Bronce en la cuenca del Duero, etapa que constituye la última de las fases analizadas en los distintos proyectos de investigación del *Plan Integral de Actuación en el Valle de Ambrona*.

Es una publicación que, además de la aportación científica que ofrece, muestra un esmerado diseño editorial, donde destaca la calidad del aparato gráfico, muy explicativo, y con abundantes figuras y láminas en color, que ilustra los aspectos tratados en la publicación.

El libro se ha vertebrado en siete apartados. Tras la “Introducción” (pp. 11-14), que resume sucintamente los múltiples resultados científicos y de divulgación que han deparado los trabajos arqueológicos desarrollados en el valle de Ambrona, se presenta, en el capítulo 2, “El marco ambiental del valle de Ambrona” (pp. 15-24). En él se explicitan, tanto la ubicación geográfica del valle, cuanto sus especiales condiciones bioclimáticas y los recursos naturales de su entorno. En el capítulo 3, “El Poblamiento Prehistórico del valle de Ambrona: Antecedentes y Secuencia Cronológica” (pp. 25-32), se hace una descripción, breve y ordenada, de la secuencia de habitación prehistórica que se desarrolla en la zona durante cerca de cuatro milenios. Desde que, partiendo

del último tercio del VI milenio a. C., se asiste a la llegada a la zona de los primeros establecimientos de agricultores y ganaderos hasta que se produce el poblamiento en el valle de Ambrona durante la Edad del Bronce; etapa en la que se desarrolla la ocupación fundamental de los tres yacimientos, objeto principal de la publicación que nos ocupa. En este capítulo se aborda un complejo proceso del cual se ofrece al lector un breve esquema.

El capítulo 4 se ocupa, en concreto, de “Los asentamientos de la Edad del Bronce en el valle de Ambrona” (pp. 33-194). En su inicio se describe la metodología seguida para el estudio de los materiales arqueológicos y de las estructuras identificadas a lo largo de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en cada uno de dichos enclaves. Se hace especial mención del método seguido para la valoración del material cerámico, explicitando cómo se procede a su análisis cuantitativo, conteo y pesaje, al tiempo que se aborda su estudio tafonómico y la reconstrucción de las biografías de dichas evidencias. Los autores explican que emplean una metodología inspirada en la arqueología procesual norteamericana (LaMotta y Schifer, 1999) y en los trabajos que proponen analizar esta clase de registros desde una óptica que los contemple como posibles ‘depósitos estructurados’ (Sørensen, 1996); adoptando, por cierto, una metodología que ya había sido aplicada en distintos trabajos por una de las autoras (Sánchez-Polo, 2021: 243-258). Siguiendo esta metodología se elaboran unas detalladas memorias de las excavaciones realizadas en los tres yacimientos de la Edad del Bronce en el valle de Ambrona, que aquí se presentan. Primeramente, se aborda el estudio de (4.1.) El Abrigo de la Dehesa o de Carlos Álvarez, en Miño de Medinaceli, un abrigo rocoso, con pinturas rupestres, que domina desde notable altura el valle que discurre a sus pies, y que alberga una ocupación desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna. De aquella existen algunos indicios de comienzos del Neolítico y del Campaniforme; si bien, la mayoría de los materiales prehistóricos recuperados corresponden a la Edad del Bronce. Los otros dos yacimientos: (4.2.) El Pozuelo II, en Miño de Medinaceli y (4.3.) El Tormo II, en Fuencaliente

de Medinaceli, son sendos campos de hoyos emplazados en el fondo del valle. Ambos, también se ubican sobre ocupaciones previas: El Pozuelo II, caracterizado por la presencia de materiales de ‘tipo Parpantique’, conoció una ocupación durante el Bronce Antiguo: en tanto que El Tormo II lo fue por las gentes del grupo Protocogotas, representativo del ‘Bronce Medio’ meseteño.

La mayor parte de las detalladas memorias de cada uno de estos enclaves tiene un marcado carácter arqueográfico, dedicándose, en gran medida, a la descripción ordenada de las características de diagnóstico de los materiales arqueológicos en ellos recogidos; fundamentalmente cerámicas y, en menor medida, material lítico, óseo y metálico. En lo referente a este aspecto, las interpretaciones remiten únicamente al trazado de paralelos decorativos y tipológicos de cerámicas y objetos restantes buscando su adscripción cronocultural. Las memorias se completan con una concienzuda e impecable descripción de cada una de las estructuras identificadas durante los trabajos de excavación y de los contextos que a ellas se asocian. En el caso concreto del Abrigo de la Dehesa se aporta un estudio tafonómico de la secuencia estratigráfica y de los materiales recuperados en el yacimiento que se emplea como argumento para explicar el devenir de las distintas fases de ocupación del yacimiento. Por su parte, las memorias de El Pozuelo II y El Tormo II presentan una estructura distinta y, en este caso, penetran en cuestiones que incumben a la particular problemática del fenómeno de los yacimientos del tipo campo de hoyos. En ambos casos se describen los aspectos estructurales –dimensiones, capacidad, perfiles y secciones– de cada uno de los hoyos y se presenta detalladamente la naturaleza de sus rellenos. También se plantean hipótesis sobre las particularidades que presentan los contenidos de los hoyos y sobre su relación con los lugares y el modo en que fueron depositados los materiales que luego forman parte del relleno, previa a su definitiva deposición en el interior de los hoyos.

Hasta este momento el libro adopta un carácter descriptivo y arqueográfico, a diferencia del siguiente capítulo, donde el texto aborda ciertas

cuestiones desde una perspectiva más valorativa. En este capítulo 5, “Los asentamientos del valle de Ambrona en el contexto de la Edad del Bronce en la cuenca del Duero” (pp. 195-216), muy brevemente, se reproduce, tomando como base esencial las investigaciones realizadas en el valle de Ambrona, el esquema cronológico del II milenio a. C. de la zona. Debido al escaso espacio que se dedica al tema, el lector podría echar en falta una mejor explicación de los aspectos tratados y que no se llegue a glosar más *in extenso* el modelo de ocupación del territorio que conoció el valle de Ambrona desde las fases avanzadas del III milenio a. C. hasta que a partir del 1800/1700 a. C. hace su aparición el grupo de Protocogotas. En la misma línea, también se echa de menos que no hayan sido contrastadas dichas observaciones con los patrones documentados, tanto en sectores próximos al área aquí investigada (Fernández Moreno, 2013), cuanto en otros del interior de la Meseta (Rodríguez Marcos, 2008; García García, 2017). El grueso de este capítulo 5.2., con el título explícito de “Los campos de hoyos de la Edad del Bronce en el valle de Ambrona”, incide en cuestiones relativas a la particular problemática que presenta el fenómeno de los campos de hoyos y de su interpretación. Se procede a realizar un completo y meticuloso análisis de la función que se cree cumplieron las estructuras y los rellenos de los campos de hoyos. Resulta muy interesante la discusión que se hila a lo largo del capítulo sobre la complejidad que reviste interpretar esta clase de estaciones arqueológicas, y que se aborda mediante dos estrategias complementarias. Por un lado, tras recordar las propuestas que se han venido haciendo sobre la posible función originaria de estas estructuras –viviendas, lugares de almacenamiento, hornos, hogares, ofrendas votivas, etc.–, se emplea el registro arqueológico de las investigaciones en el valle de Ambrona y se hacen algunas valoraciones sobre las características formales –perfil y dimensiones– de los hoyos presentes en El Pozuelo II y El Tormo II y sobre cómo pueden ser reveladoras para determinar cuál pudo ser su primitiva función. Por el otro, se plantea un análisis exhaustivo de los rellenos de los hoyos, consistente en considerar que no se trata

de simples basuras y en determinar si la naturaleza de dichos rellenos puede ofrecer pistas acerca de la finalidad con que fueron rellenados los hoyos. En las pp. 201-218 se desarrolla una interesante propuesta sobre cómo contrastar esta hipótesis a partir de las observaciones realizadas en los poblados excavados del valle de Ambrona y, partiendo de una exhaustiva clasificación tafonómica de los rellenos atendiendo a distintos caracteres –texturas, concentraciones significativas de determinados materiales, cantidad y características de la cerámica, fauna o industria lítica...–, se asume que, efectivamente, podemos ser capaces de determinar las finalidades y motivaciones con que fueron rellenados los hoyos. Las explicaciones se acompañan de una serie de gráficos sumamente ilustrativos y de buen número de comparaciones respecto a lo observado en otros yacimientos de la Edad del Bronce meseteña. El capítulo termina con un epílogo, 5.3, “A modo de conclusión” (pp. 214-216), que sintetiza los aspectos más relevantes de los capítulos anteriores, se enfatiza la lectura social de los procesos de formación de los yacimientos analizados y, al tiempo, se reflejan las dinámicas yuxtapuestas que manifiestan, de una parte, la intencionalidad en la creación de los campos de hoyos y, de otra, las prácticas complejas que concurren en la elección y la configuración de los materiales que aparecen en su interior, y en el proceso que contribuye a la colmatación de dichas estructuras.

El libro concluye con el apartado de bibliografía al que siguen varios apéndices. Los dos primeros recogen los restos faunísticos recuperados en El Pozuelo II y en El Tormo II, y en los dos restantes se aborda el análisis de los metales localizados en El Pozuelo II desde un punto de vista metalográfico y funcional.

Uno de los valores fundamentales de la obra es la documentación empírica totalmente inédita que ofrecen, las informaciones referentes a los tres yacimientos de la Edad del Bronce del valle de Ambrona, que vienen a sumarse a los de otros ámbitos de la Meseta Norte. También alcanza indudable interés la propuesta sobre la utilización de distintos métodos/técnicas para analizar un aspecto muy concreto

de la arqueología prehistórica y la discusión hilada a lo largo de los capítulos 4.º y 5.º sobre la función cumplida por las estructuras que integran los campos de hoyos del Duero. La metodología que aquí se presenta servirá, sin duda, de ejemplo para que futuros estudios sobre los campos de hoyos meseteños tomen una perspectiva algo más amplia y traten de integrar los distintos procesos que aquí se citan, creemos que, interrelacionados entre sí, y que son los responsables del modo en que han llegado hasta nosotros esta clase de estructuras que conocemos bajo la denominación de ‘campos de hoyos’ de la Edad del Bronce de la cuenca del Duero.

Bibliografía

- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (2013): *El Bronce Antiguo en el Alto Duero: los poblados del Parpantique de Balluncar y Los Torojones de Morcuera (Soria)*. Studia Archaeologica, 98. Valladolid-Soria: Univ. de Valladolid-Asoc. Amigos del Museo Numantino.
- GARCÍA GARCÍA, M. (2017): *La Edad de los Metales en el Duero Medio. La evolución del paisaje y de las sociedades*. Studia Archaeologica, 102. Valladolid: Univ. de Valladolid.
- LAMOTTA, V. y SCHIFFER, M. B. (1999): “Formation Processes of House Floor Assemblages”. En ALLISON, P. (ed.): *The Archaeology of Household Activities*. London: Routledge, pp. 19-29.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2008): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Monografías Arqueología en Castilla y León, 7. Valladolid: JCYL.
- SØRENSEN, M. L. S. (1996): “Pottery evidence for formation process in the Late Bronze Age deposits”. En NEEDHAM, S. y SPENCE, T. (eds.): *Refuse and disposal at Area 16 East, Runnymede. Runnymede Bridge Research Excavations*. London: BMP, vol. 2, pp. 61-74.

José Antonio Rodríguez Marcos

Dpto. de Historia, Geografía y Comunicación

Univ. de Burgos

Correo-e: jrmarcos@ubu.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5136-5312>